



Gran Bretaña



Por **MANUEL GARCÍA SANTOS**
coleg. nº 33.464

Comienzo este escrito agradeciendo al Colegio la oportunidad de poder compartir mi experiencia como ingeniero de caminos en el extranjero. Dada mi juventud y el corto recorrido de mi carrera profesional, debo advertir que estas palabras van más bien dirigidas a ingenieros recién graduados sopesando la posibilidad de emigrar, que a profesionales con experiencia que buscan nuevos retos u oportunidades en el extranjero. En cualquier caso, espero de verdad poder ayudar a cualquiera que lea este texto. Primero, expondré el contexto, es decir mi experiencia personal, y después intentaré aportar una visión objetiva de la vida y la profesión en Gran Bretaña, concretamente el sur de Inglaterra.

“El ingeniero se acaba formando mientras trabaja, con experiencia. De ahí la figura del *chartered engineer* (una forma de certificar las competencias y conocimientos adquiridos durante tu vida laboral) y la importancia de cursos y desarrollo personal en los primeros años de profesión”.





MI EXPERIENCIA

Mi formación como ingeniero se desarrolló en su totalidad en la Universidad de Burgos, donde cursé el Grado de Ingeniería Civil y el Máster de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, después de haber empezado en el "plan antiguo". Mi experiencia como estudiante fue muy buena, sobre todo los últimos años; aprendí muchísimo y disfruté haciendo los proyectos de fin de grado y fin de máster. Gracias a esos trabajos, vi claro desde el principio que quería desarrollar mi carrera profesional en el ámbito de la redacción de proyectos, consultoría o asesoría técnica.

Presentado el proyecto fin de máster en el verano de 2016, accedí a una beca de tres meses para trabajar como ingeniero en prácticas en una empresa especializada en estudios y proyectos geotécnicos. El trato, la experiencia y el trabajo en sí fueron magníficos, solo vi un problema: el importe de la beca era menos de 300 euros al mes. No todos los trabajos y becas para recién graduados tenían ese salario, pero conocía suficientes casos como para sospechar que España, al menos en ese momento, no era la mejor baza. Decidí que lo mejor era marcharse y buscar oportunidades en otro lugar donde comenzar una vida fuera, a priori, más favorable.

Así es como aterricé el 2 de octubre de 2016 en el aeropuerto de Gatwick, Londres, y cogí el tren camino de Southampton, Hampshire, donde tenía un par de amigos, Carlos y Alba, trabajando como ingenieros civiles en una empresa de proyectos llamada Ramboll. Ellos me animaron a seguir sus pasos y a probar suerte en la misma empresa. Envié currículums, tanto a esta compañía como a todas las demás consultoras que encontré por Internet, me registré en páginas de *recruitment* e incluso fui personalmente a algunas oficinas.

Debo admitir que, en un principio, pensé que iba a ser pan comido. Sin embargo, pronto descubrí que hay gente que lo consigue de un día para otro y otros que tardan un tiempo en entrar en el *business*. Mi caso fue de los segundos. Conseguí una entrevista con el director del departamento de ingeniería del

terreno de Ramboll UK en abril de 2017 y no me contrataron hasta septiembre del mismo año. Mientras tanto, como se suele decir, había que pagar las facturas, por lo que estuve trabajando en una tienda Decathlon. Allí viví una experiencia fantástica, hice amigos que durarán toda la vida y aprendí mucho sobre la famosa idiosincrasia inglesa.



Southampton, Hampshire. En el extremo este de la conocida Costa Jurásica, Patrimonio de la Humanidad

Desde entonces he estado trabajando para Ramboll UK en su departamento de geotecnia como *graduate engineer*. En menos de un año y medio he tenido la oportunidad de diseñar y dirigir a pie de campo dos campañas de reconocimiento del terreno, además de proyectar y calcular elementos o cimentaciones para muelles, puentes, canales de navegación, estadios o carreteras. Además, he tenido la oportunidad de participar en un congreso en Suecia sobre ingeniería geotécnica, organizado para compartir ideas o proyectos realizados, donde pude hacer una presentación sobre uno de mis diseños. Actualmente me hallo inmerso en el proyecto de un enlace de autovía en Irlanda sobre suelos blandos, el cual está ofreciendo prácticamente todos los alicientes posibles: terraplenes de 10 metros de altura sobre depósitos de arcilla



normalmente consolidada de más de 8 metros de espesor, asientos por consolidación secundaria, tramos de terraplenes pilotados y más de 13 estructuras que cimentar.

Solo puedo añadir, en cuanto a mi experiencia profesional, que tengo la inmensa suerte de dedicarme a lo que realmente me gusta hacer. Como he mencionado al principio, siempre quise encasillarme en el ámbito del diseño, cálculo y proyecto, y este tipo de empresas ofrecen exactamente eso, ni más ni menos.



Oficinas de Ramboll UK, Southampton

BUT, HOW DIFFERENT IS THE BUSINESS HERE?

Presentado el contexto, voy intentar transmitir lo que he ido aprendiendo este tiempo sobre la manera que tienen de operar las empresas, la forma en la que se abordan los diseños y las diferencias, llamémoslas culturales, entre el ingeniero español y el británico.

Me parece muy importante destacar la concepción que se tiene en Reino Unido sobre "los negocios" en general. Existe una relación prácticamente de simbiosis entre cliente, empresa y trabajador. Ninguno de los tres puede conseguir sus objetivos sin los otros elementos, y eso es algo que tienen interiorizado e impreso en el ADN. Esta idea puede sonar obvia y un tanto manida, pero creo firmemente que es eso lo que mantiene un mercado laboral tan potente y poderoso como el británico, y lo que nos falta al resto.

Para empezar, ningún trabajo es gratis y todo trabajo es valioso. Esto significa que los ingenieros novatos que empiezan en una empresa reciben un sueldo más que digno con el que empezar una carrera profesional. Además, desde el primer día se inicia un programa de desarrollo personal con el que la empresa busca varios objetivos: fijar a los trabajadores en la compañía, hacer que consideren atractivo el hecho de trabajar en ella y explotar todo el talento y potencial que puedan ofrecer. Por otro lado, dentro de esa cadena se da la misma importancia al trabajo desempeñado por los directores de un departamento, a los cálculos de un *principal engineer*, a las horas de programación de un *graduate* o al trabajo de apoyo del personal de administración. Todos somos parte del mismo engranaje y conviene que todas las piezas funcionen de la mejor manera posible.

En cuanto al desarrollo profesional, aquí se lleva la meritocracia. Es cierto que es fácil progresar para todo el mundo, pero solo los más capacitados o los que son muy buenos técnicamente manejan el negocio, oficina, departamento o proyecto. Esto está asumido por todo el mundo y saben que interesa que el mejor esté en el puesto que merece, porque eso repercute para bien en el resto. ¿Excepciones? Como en todas partes, pero esta es la tónica general. Las empresas han montado un sistema en el que si sabes, te esfuerzas y quieres progresar, puedes llegar lejos y tener unas condiciones laborales muy buenas. Y la única razón por la que existe este sistema es, evidentemente, porque interesa a todo el mundo.



Una cosa que me llamó poderosamente la atención, y que ilustra bastante bien cómo funcionan las empresas y lo que esperan de los trabajadores, es el tema del despido. Es difícil ver despidos en este mercado laboral, no es algo ni mucho menos habitual y, cuando se producen, son consecuencia de situaciones excepcionales, no porque sea caro o legalmente difícil. En mi experiencia, y esto es una opinión muy personal, creo que cuando se despide a un trabajador en este país se ve como un fracaso por parte de la empresa. Por dos razones: o se ha fallado a la hora de contratar (si el trabajador no encajaba en su puesto de trabajo, no haberlo puesto ahí desde el principio) o se ha fallado a la hora de poner el "recurso" en el puesto adecuado. He visto ya varios casos en los que se hace todo lo posible por y para el trabajador: desde ofrecer traslados, cambios de puesto, buscar la razón de su bajo rendimiento o intentar motivar.

En cuanto a las empresas, como aspecto a destacar, mencionarí la "lucha" que mantienen en cuanto a reputación, recursos y capacidades. Diría que en función de su posición en el mercado buscan potenciar una cosa u otra. Poner su nombre en artículos científicos, premios o proyectos importantes suele ser un objetivo en los planes de negocio; perder ingenieros (y por tanto conocimiento) a costa de la competencia es un problema a evitar con condiciones atractivas y buenos salarios; y buscar capacidades muy específicas para copar ciertos nichos del mercado (cimentaciones de molinos offshore, por ejemplo) suele ser una estrategia habitual.

Resumiendo, este es un mercado laboral muy profesionalizado, muy potente y, desde el punto de vista de un ingeniero recién emigrado, con unas condiciones laborales de mucha calidad.

WHAT IS A Paths, Canals and Ports Engineer?

No he podido evitar hacer la traducción, totalmente errónea, de nuestro título, porque creo que expresa muy bien la situación de los ingenieros de caminos en Reino Unido. Aquí no se entiende la profesión como en España. Recuerdo que cuando empecé en Ramboll UK tuve una charla con mi *line manager* y le intenté

explicar, de la mejor manera posible, que había mandado currículums a todos los departamentos (*geotechnics, structures, marine, bridges, etc.*) porque en realidad tenía los conocimientos necesarios para trabajar en cualquier sitio. Su mirada fue una mezcla de incredulidad e indiferencia.

Aquí existen ingenieros civiles con especialidades, es decir: *geotechnical engineers, structural engineers, marine engineers, etc.* La razón se encuentra en los contenidos de los grados y másteres: una base transversal de conocimientos muy elemental y una especialización brutal a base de módulos de asignaturas, programas especiales en universidades o másteres. ¿Quiere esto decir que un ingeniero de caminos tiene menos conocimientos en geotecnia que un *geotechnical engineer* británico? Mi experiencia me dice que en general no, para nada. La formación que tenemos en España es, en mi humilde opinión, igual de profunda y específica que en Reino Unido, pero mucho más amplia. Y no me refiero solo a aspectos puramente técnicos. El conocimiento del ingeniero español recién salido de la escuela en cuanto a gestión de proyectos, presupuestos, diseño gráfico, leyes, construcción, etc., supera con creces a los estudiantes nativos. Es verdad que aquí existen figuras como el ingeniero sísmico, ingeniero en modelización marítima para estructuras offshore o ingeniero geotécnico-medioambiental, con los que no podemos competir. Perfiles ultra especializados, muy cotizados, pero que representan un porcentaje minoritario del conjunto de puestos de trabajo.

La razón de fondo de estas diferencias obedece, a mi entender, a la idea de que el ingeniero se acaba formando mientras trabaja, con experiencia. De ahí la figura del *chartered engineer* (una forma de certificar las competencias y conocimientos adquiridos durante tu vida laboral) y la importancia de cursos y desarrollo personal en los primeros años de profesión.

En mi caso, he observado que con el tiempo se va interactuando con distintos departamentos y proyectos, relacionados con otros campos de la ingeniería. Y con el tiempo empiezan a ver que no hace falta que te expliquen ciertas cosas



de estructuras, hidrología o impacto medioambiental, porque en realidad estamos formados más que de sobra en todos los aspectos del proyecto. Explotar esa ventaja y convertirse muchas veces en nexo de unión, es un aspecto muy interesante para nuestro perfil como ingenieros.

LA VIDA MÁS ALLÁ de los números

No he mencionado hasta ahora que una de las razones de peso para venirme a Gran Bretaña fue el hecho de ser, por decirlo así, un gran admirador de la cultura inglesa y me apetecía mucho vivirla de cerca.

Disfrutar de unas pintas de cerveza en esos *pubs* de grifos enormes, moqueta y madera antigua; visitar pueblos pintorescos en la campiña inglesa, con sus casas e iglesias; Londres, en su conjunto; merendar *scones*, comer un *Sunday Roast* o ir a un mercado de comida para llevar; son aspectos de la cultura inglesa que hay que vivir. Por no mencionar la literatura, la música, la arquitectura... Es casi imposible pisar una calle, pueblo o ciudad en la que no haya estatuas, insignias o señales de una historia que ha marcado el sino de la cultura occidental. Es un país apasionante, con mucho por ver y entender. Además, fundamental, tener un trabajo digno y renumerado que te permita ahorrar y disfrutar, hace que se vean las cosas de una manera mucho más atractiva.

Sin embargo, y como no puede ser de otro modo, las cosas que se echan de menos de España son innumerables. Desde lo obvio, familia y amigos, pasando por los tópicos, pero ciertos, el sol y la comida; hasta detalles que, de repente, se convierten en importantes: por qué demonios no ponen persianas en las ventanas, por qué casi no hay farolas por las calles, cómo es que no existe el típico café con leche de toda la vida o cómo es posible que tengan cubos de basura individuales para cada vivienda y haya que sacarlos a la calle una vez por semana.

Tampoco he mencionado hasta ahora el idioma. La verdad es que, las cosas como son, hay que saber inglés para poder trabajar como ingeniero, pero tampoco hace falta ser bilingüe. Este es un país donde residen millones de

inmigrantes de todas las partes del mundo y, en general, todas las grandes empresas de ingeniería tienen delegaciones en otros países, por lo que el trato con personas de habla no inglesa es casi diario. Por tanto, se suele buscar gente que sea capaz de comunicarse en inglés, no hablar o escribir como Shakespeare. A veces creo que los españoles somos muy duros con nosotros mismos en este aspecto.



Durdle Door, Dorset

Solo hablar sobre la vida aquí, los aeropuertos, los trenes, la brecha social, la hipocresía inglesa, los acentos, los paisajes y demás detalles cotidianos, daría para algo más que estas páginas, pero creo que es mejor reservar algunas sorpresas para todos aquellos que os animéis a cruzar el Canal de la Mancha.



CONCLUSIONES

Para terminar, me gustaría aportar algunos consejos o reflexiones para esos recién graduados que puedan estar pensando en Gran Bretaña como destino para iniciar su andadura profesional:

- Hay que venderse como un ingeniero especialista en algo, eso aumenta las posibilidades. Si el máster ha sido en la especialidad de estructuras, *structural engineer*. Si se tiene un mínimo de experiencia en un campo determinado, destacarlo. Definirse como un *civil engineer* a secas no conviene, porque no saben dónde ponerte.
- No tener miedo a mandar currículums con mucha antelación, aun siendo estudiante. Muchas veces seleccionan perfiles de gente y llaman en ciertos periodos del año (abril y septiembre). Aquí hay gente que antes de acabar la universidad ya tienen apalabrado el puesto de trabajo.
- Ser atrevido con el inglés, se da por hecho que con la experiencia en el trabajo se mejora. Si eres un perfil muy valioso e interesante, puede bastar para ganar el puesto.
- Este es un país de inmigrantes, siempre los ha habido y siempre los habrá. Por tanto, para perfiles altamente cualificados como los nuestros el Brexit no es una barrera. Las consecuencias económicas están aún por determinar, eso es cierto, pero no aconsejo a nadie echarse atrás en su plan de emigrar a este país en un busca de un futuro mejor por culpa del dichoso Brexit.

Emigrar es duro, eso solo lo saben los que han tenido que irse lejos de su casa y familia, pero a la vez forja un carácter, eleva la altura de miras y permite conocer aspectos del mundo más allá de los cotidianos. Viviendo en un mundo globalizado como el del siglo XXI me parece casi hasta inevitable. Solo me gustaría que, por un momento, existiera una iniciativa como "Ingenieros por el

Mundo" en otros países y que hubiera una gran sección dedicada a España. En ella alguien como yo podría hablar del potencial de los ingenieros españoles, de su versatilidad, de su alta capacidad de trabajo y la increíble calidad del mercado laboral. Por no mencionar la exquisitez de las tapas, ese invento extraño llamado persiana, el hecho de que haya cubos de basura enormes en las calles y que no todo es sol y playa (que vayan a Burgos, por ejemplo). Lástima que eso no sea así, al menos yo no lo he visto.

Esta ha sido mi experiencia hasta ahora, espero que sea útil de verdad para muchos compañeros y compañeras de profesión. Si tenéis dudas o preguntas estoy más que dispuesto a intentar ayudar y responder humildemente, Javier os puede facilitar mi contacto.

¡Ánimo y a preparar las maletas!

